



**Lectio Divina, 1er. Domingo de Cuaresma,
Ciclo B, (Mc 1, 12 -15)
Juan José Bartolomé, sdb**

La Cuaresma es tiempo de conversión; comienza el Miércoles de Ceniza, seis semanas y media antes de Pascua; hay quienes la cierran la víspera del Domingo de Ramos y otros la extienden hasta el Sábado Santo.

Representa los cuarenta días de diluvio, los cuarenta años en que el pueblo judío peregrinó en el desierto, los cuarenta días en los que Moisés y Elías pasaron en la montaña y los 40 días que Jesús vivió en el desierto, antes de dar inicio a su vida pública.

Este tiempo litúrgico simboliza el caminar del pueblo elegido: sus fatigas, sus luchas, su hambre, su sed y su cansancio, y la esperanza que lo llevó adelante hacia la tierra que destillaba miel y frutos succulentos.

Marcos hace el relato de las tentaciones poco detallado en comparación con el de Mateo; ubica a Jesús en el desierto, tentado por Satanás; presenta el hecho histórico y verosímil, como preparación inmediata a su misión.

Seguimiento:

- 12. En aquel tiempo el Espíritu empujó a Jesús al desierto.**
- 13. Se quedó en el desierto cuarenta días, dejándose tentar por Satanás; vivía entre alimañas y los ángeles le servían.**
- 14. Cuando arrestaron a Juan, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios. Decía:**
- 15. "Se ha cumplido el plazo, está cerca el Reino de Dios. ¡Conviértanse y crean en la Buena Noticia"!**

I. LEER: entender lo que dice el texto fijándose en cómo lo dice

Las tentaciones de Jesús son narradas por los sinópticos (Mt 4,1-11; Mc 1,12-13; Lc 4,1-13). Se sitúan inmediatamente después del bautismo de Jesús (Mt 3,13-17; Mc 1,9-11; Lc 3,21-22), cuando el Padre lo declaró su Hijo (Mc 1,15; Mt 4,17).

El relato de Marcos es breve. No obstante, narra dos hechos fundamen-

tales: El paso de Jesús por el desierto y el primer y programático anuncio del evangelio. Dios lo condujo al desierto, lo empujó hasta el lugar de la prueba, pero no lo dejó solo, se hizo presente para fortalecerlo, porque había llegado 'su Hora'.

El Hijo de Dios repite la experiencia que vivió el pueblo israelita en el desierto.

Esta es estrategia de la Pedagogía Divina.

La soledad de Jesús – el haber estado entre alimañas, es sinónimo de absoluta incomunicación; mas en esta situación, contó con la presencia de los mensajeros de Dios, como signo de la su presencia en medio de esa situación.

Jesús vivió en el desierto, ahí reafirmó su corazón de Hijo, confirmando el 'Si,' que pronunció desde su encarnación: Si, Padre, aquí estoy para hacer tu voluntad (Sal 40, 8).

Marcos silencia los motivos de las tentaciones de Jesús, y se concentra en el hecho de que Jesús vivió cuarenta días, al arbitrio de Satanás, enfrentándolo.

Una vez probada su calidad, empezó a predicar, habiendo vencido de manera contundente al tentador.

Superada la prueba, Jesús entra en su ambiente evangelizando. El arresto del Bautista lo hizo empezar su misión: "El tiempo había llegado" (Mc 1, 15).

El porvenir de Dios, cercano en su Hijo Amado, impuso la conversión al hombre: creer no puede quedar al arbitrio. Conversión y fe, son los imperativos de quien quiere vivir con Dios.

Jesús probó su fidelidad a Dios, su Padre, anunciando la cercanía de su Reino. No puede no querer convertirse quien sabe que Dios está cerca, cada vez más cerca de él y que esta cercanía le trae la salvación.

II. MEDITAR: aplicar lo que dice el texto a la vida

La Cuaresma son cuarenta y seis días, en los que se hace ayuno y penitencia, recordando la experiencia que Jesús vivió en el desierto.

Estas prácticas, acompañados por la piedad, expresada en la oración sincera, y buenas obras fortalecen al creyente en la fe, la esperanza y el amor, haciéndolo más libre ante las insaciables necesidades materiales, para que pueda ver las necesidades de su prójimo. También lo dispone a escuchar la voz de Dios y su voluntad salvífica.

- ¿Hemos pensado que Dios quiere que seamos mejores, que tiene un plan sobre nuestra persona, que quiere que lo descubramos y lo sigamos? Este es el tiempo de la salvación, si es nuestro tiempo y no podemos si lo vivimos con conciencia de hijos, en el Hijo llegaremos a la conversión.

La Cuaresma es el tiempo en el podemos contemplar el mundo con los ojos de Dios, para descubrir qué nos dice, qué quiere de cada uno y cómo llegar a hacer realidad su plan sobre nosotros.

Jesús vivió 40 días en el desierto, en la soledad y en el silencio; se miró a sí mismo y se descubrió, 'como el Hijo Predilecto del Padre', amado y sostenido por Él, aún en la prueba.

La conversión es un ideal pensado por Dios. Jesús fue tentado en el desierto, estuvo en tierra de nadie, fortalecido por su Padre, venció al tentador.

- La Cuaresma es un tiempo propicio para que nos sintamos hijos en el Hijo y reconozcamos que Dios es nuestro padre.

¿Cómo sentirnos lejos de Dios, si Él quiso acercarse a nosotros tanto que nos envió a su Hijo, para que viviera nuestra vida? Nos ha demostrado cuánto le interesamos, dejándolo entre nosotros, haciéndolo vivir en el desierto la soledad y la tentación. ¿Cómo no sentirnos seguros de su cercanía en nuestras penas, en nuestros temores, en nuestra soledad?

El relato de Marcos no habla de las tres tentaciones que menciona Mateo; pero nos presenta datos concretos: el desierto y la soledad que vivió Jesús en el desierto, para probar su fidelidad a Dios.

¿Sorprende que haya sido el Espíritu quien condujo a Jesús al lugar de su tentación? La prueba no es una trampa para los malos; es, más bien, una oportunidad, para que en ella pueden demostrar qué tan conscientes son de ser realmente, ‘hijos’ en el Hijo.

- ¿Qué nos dice Jesús, el Hijo de Dios, viviendo cuarenta día en el desierto? Dios reconoce a su Hijo como hombre; permitió que él fuera tentado, ¿por qué desesperarnos cuando nos llegan las tentaciones? Ellas son ocasión para confirmar nuestra condición de hijos de Dios y nuestra pertenencia a su familia, que es también ya nuestra.

La única tentación que ha de ser temida es la que no ha sido vencida, la que no nos ha confirmado todavía como ‘hijos de Dios’. Quien permanece fiel, como Jesús, no sostiene sus puntos de vista, sus caminos, su autoafirmación por encima de lo que Dios tiene pensado para su persona. Quien vence la prueba – es fiel a Dios – y demuestra cómo viven sus hijos’.

- Si vivimos las tentaciones conscientes de que somos hijos de Dios, sentimos su paternidad. Hijo no es quien quiere, sino quien es querido por su padre, y Dios se declara Padre de quienes lo prefieren a Él por encima de todo.

El tiempo de la prueba es largo: 40 días... cómo 40 fueron los años que los israelitas peregrinaron por el desierto... 40 es un número simbólico que indica el tiempo suficiente para poder vencer con Dios. Toda prueba tiene un límite y a ella sigue el gozo y la paz, experimentando su cercanía y su victoria.

El desierto, lugar inhóspito y nada acogedor nos ofrece la oportunidad de vivir lo esencial. Satanás es la fuerza hostil a Dios y a quienes se reconocen sus hijos. En la tentación se descubre qué hay en nosotros de verdad y que hay de mentira, qué es luz y qué es tinieblas,, la fidelidad a Dios y a su Plan o la oposición consciente a la salvación que nos ofrece en Cristo Jesús, su Hijo y Hermano nuestro.

- No vivamos en el desierto, entre alimañas; superemos la prueba para lograr la paz. Quien se convierte a Dios se hace su testigo y comparte la experiencia de su filiación a quienes lo rodean. El convertido quiere que todos lo sean también.

Jesús fue impulsado por el Espíritu; supo que es el mal y los estragos que ocasiona en la persona. Su entrega apasionada al proyecto de Dios en medio de los conflictos,

tensiones, riesgos y tentaciones lo venció. Quien busca el Reino de Dios y su justicia, es como Jesús, haciendo este mundo más suyo, y por lo mismo, más humano.

El que se convierte regresa a su ambiente convencido de que ser de Dios y optar por Él es lo mejor que puede hacer en su vida. Quien recupera la seguridad de vivir con Dios y para Él tiene mucho por hacer: evangelizar con alma, vida y corazón.

- Así vivió Jesús y así queremos vivir, porque nos sentimos hijos, como Cristo Jesús se sintió. No vivamos en el desierto, experimentando la soledad, entre las fieras y sin ángeles protectores, gocemos sabiendo que nuestra vocación es ir a Dios y con Él, estar felices viviendo la Buena Nueva.

Jesús siguió atento a Satanás y a sus alimañas. Cuando Pedro quiso convencerlo de alejarse del Plan de Dios, sintió que no era quien le hablaba, sino el mismo tentador y le dijo con fuerza: "Apártate de mí, Satanás, porque tus pensamientos no son los de Dios". Los tiempos de prueba los hemos de vivir, como él, atentos a lo que nos puede desviar de Dios.

Las fieras, los seres más violentos de la tierra, evocaban los peligros que amenazaban a Jesús. Los ángeles, los seres más buenos de la creación, significaban la cercanía de su Padre y la bendición que lo sostenía.



La cuaresma es la feliz oportunidad para volver a Dios Padre, decididos a vivir su amistad por encima de todo, no separándonos de Él por nadie: Las personas, los proyectos, las políticas que están contra su plan de salvación, son una tentación.

Sólo vence la prueba, quien prefiere a Dios, aun a costa de 'perderse a sí mismo'.

Este evangelio es el preludio de todo el ministerio de Jesús y también de los caminos que el discípulo está llamado a recorrer en el seguimiento del Maestro. Marcos dice en su evangelio son constantes de la vida de Jesús.

Estos acontecimientos se reproducirán en las rutas del seguimiento, punto de partida para la misión de todos los bautizados. El desierto es un camino que no podemos eludir para vivir con Jesús y seguir su camino.

III ORAMOS esta Palabra con la vida...

Dios Bueno, queremos vencer todo lo que nos aparta de Ti. Eres nuestro Padre. Perdónanos por las veces que olvidamos que somos tus hijos. Que vencamos nuestros miedos y nuestra indiferencia para contigo y lo que Tú nos propones.

¡Queremos convertirnos! ¡Es nuestra oportunidad! Que al vivir con tu Hijo su pasión y su muerte, vivamos también su resurrección. Toda la Cuaresma seamos difusores de esta gran verdad. **¡A M É N!**